

NATURALEZA EN EL BAJO GALLEGO Y PINARES DE ZUERA

Carlos Sánchez

Cuando hablamos de naturaleza, a la mayoría de los aragoneses nos viene a la memoria el Pirineo, el Moncayo, La Ibérica Turolense o algunos de los maravillosos parajes de nuestra comunidad donde la naturaleza es más exuberante. A los que no tenemos la suerte de vivir cerca de estos enclaves y nos ha tocado asentarnos en Zaragoza, a pocos se nos ocurre pensar que cerca de esta urbe la naturaleza también nos ofrece cosas interesantes que podemos ver y disfrutar. No pretendo en estas líneas comparar la riqueza natural de estas montañas con lo que nos ofrece el valle, pero sí quiero invitar a quien me lea a dar algún paseo por las zonas cercanas a la capital. En muchas ocasiones no disponemos de un día completo de ocio para poder desplazarnos a nuestras queridas montañas o simplemente no nos apetece viajar. Una buena ocasión para dar un buen paseo por los Pinares de Zuera y de regreso a casa dar también una vuelta por los sotos del Gállego.

Sería imposible en estas líneas citar todas las especies que nos podemos encontrar, tampoco es mi intención hacer de este pequeño artículo una mera lista de especies, por lo que intentaré limitarme a las especies más significativas o las que más han llamado mi atención.

Llega la primavera, la naturaleza despierta de su largo letargo invernal. Los parajes de los que estamos hablando son zonas de especial protección para las aves. Si deseamos observarlas tendremos mucho cuidado de no molestarlas en esta época, inician su frenética actividad reproductora y podríamos hacer que se estropeará alguna nidada. Sería conveniente asesorarnos o ir acompañados de algún experto ornitólogo. El majestuoso vuelo de los milanos nos acompañará prácticamente en todo nuestro recorrido, tanto el real como el negro que ya ha llegado de sus vacaciones invernales en tierras cálidas. Fascinante el vuelo cernido del cernicalo, acecha sus pequeñas presas casi inmóvil respecto al suelo.

Los amantes de la flora también pueden disfrutar en estos montes. Llegamos al pinar, nos recibe una alfombra amarilla de *Narcissus asoanus*, acompañados de las primeras orquídeas de la temporada, la *Oprhys lupercalis* y adentrándonos un poco más en la primavera podemos disfrutar de otras especies de *Oprhys*, *O. lutea*, *O. scolopax*, *O. speculum*, etc.. Por el Vértice Esteban, también el género *Orchis* nos acompañará con una de sus estrellas, la *O. purpurea*, orquídea de dama. Los narcisos también nos regalan otra de sus joyas, el *N. dubius*, escaso pero mas presumido que sus parientes amarillos que antes citaba. Con paciencia y perseverancia lo podremos encontrar en las lindes y ribazos de algunas fincas de almendros.

La micología también está presente sorprendiéndonos con setas como la colmenilla (*Morchella deliciosa*), que aunque es escasa, podemos encontrar algunos ejemplares muy apetitosos, así como la *Sarcosphaera crassa*, menos apetitosa pero no menos llamativa que aunque parece estar en recesión en muchos lugares de Europa, aquí es muy abundante por todo el pinar. Siguiendo con nuestro paseo nos vamos bajando al río donde nos encontraremos con la



Narcissus dubius



Ardea purpurea, Garza Imperial

belleza espectacular de las orquídeas, *Platanthera bifolia*, que no es habitual encontrarla en cotas tan bajas, también podemos admirar la *Ophrys sphegodes* que también es poco vista en estas altitudes, la *Ophrys apífera*, muy abundante por todo el soto. En micología podemos destacar *Helvella fusca*, *H.spadicea*, *H.acetabulum*. Si tenemos un poco de suerte, veremos la garza real (*Ardea cinerea*), y un sin fin de aves que pueblan y animan el río inundando de vida todo el entorno, haciendo del bosque de ribera un paraje espectacular y digno de ser visitado. Y ya que estamos, podemos recoger algunos espárragos silvestres, que junto a unas setas de chopo (*Agrocybe aegerita*) las utilizaremos para deleitar nuestro paladar y disfrutar así de las cosas que nos ofrece la naturaleza en primavera.



© Gloria Aljara
Iphiclidides podalirius, feisthamelii

Al llegar el estío, el monte nos ofrece un aspecto más apagado, pues estas tierras no son muy húmedas y el calor transforma la verde primavera en colores tórridos y cuando andamos por entre los árboles, pisamos y rozamos inevitablemente las hierbas aromáticas que cubren el suelo y que en verano tienen su aroma más concentrado perfumando el aire de fragancias naturales como el romero (*Rosmarinus officinalis*), tomillo (*Thymus vulgaris*), salvia (*Salvia officinalis*), madre selva (*Lonicera implexa*), la dulcamara (*Solanum dulcamara*), de bayas venenosas. Pero además podemos encontrar alguna orquídea como *Cephalanthera damasonium*, y *Epipactis helleborine*, ambas de espectacular belleza. No menos bellas son las mariposas que pueblan los claros del bosque en la época estival, como la macaón (*Papilio machaon*), la chupaleches (*Iphiclidides podalirius feisthamelii*), ambas de tamaño grande y de belleza espectacular. En la parte más alta del pinar, Vértice Esteban, podemos ver la Aurora (*Anthocharis cardamines*), que es difícil de observar por ser una mariposa muy inquieta, pues se posa en raras ocasiones. Nos acercamos al río para ver las garzas, tanto la real como la imperial que comparten las corrientes para alimentarse, los vivos colores del marfín pescador (*Alcedo atthis*), el color amarillo de la colias (*Colias crocea*), y si caen algunas tormentas, podemos encontrar algunas setas como los coprinus (*Coprinus comatus*).

El otoño nos ofrece una amalgama de colores espectacular que recrea nuestra vista y relaja nuestros sentidos enseñándonos su paleta de color que sólo la naturaleza es capaz de crear. Es efímero y llega algo tardío uniéndose al invierno, si hay suficiente humedad podemos encontrar una cantidad variada de setas. En esta zona se recogen varios tricolomas grises a los que se denominan "negrillas" y "morrico de corzo", pero lo cierto es que están incluidas varias especies como, (*Tricholoma terreum*), (*Tricholoma gausapatum*), (*Tricholoma myomyces*). Acercándonos al invierno, podemos ver la oruga de la Charaxes jasius en los madroños. En el pinar encontraremos lengua de vaca blanca (*Hydnum repandum* var. *Albidum* auct.), en el bosque de ribera del río Gállego podemos encontrar setas con formas muy originales como la oreja de judas (*Auricularia auricula-judae*), seta de ostra (*Pleurotus ostreatus*), (*Hohenbuehelia mastrucata*), (*Rhodotus palmatus*), seta espectacular por su color y su decoración blanca sobre fondo color coral. En los días más fríos del invierno podemos ver paisajes de una belleza sin igual, tanto en el río con sus reflejos congelados como en el pinar cubierto de nieve o de hielo escarchado que le da un aspecto digno de ser admirado. ■



Agrocybe aegerita